



**Universidad de la República**

**Facultad de Psicología**

# **Migración, Identidad y Expresiones Musicales**

**Trabajo Final de Grado**

**Monografía**

Autora: Ana Carolina Castro Moreira

C.I. 3896795-9

Tutora: Karina Boggio Paredes

Montevideo, 30 de Octubre, 2018.

*“No me llames extranjero, mira tu niño y el mío  
cómo corren de la mano hasta el final del sendero,  
no los llames extranjeros, ellos no saben de idiomas,  
de límites, ni banderas...”*

*“No me llames extranjero”, Rafael Amor.*

## **Resumen**

Este trabajo monográfico pretende abordar los procesos subjetivos y de reconstrucción identitaria de las personas inmigrantes a través de la música.

A partir de una revisión bibliográfica y del análisis de distintos conceptos como migración, identidad, subjetividad y expresiones musicales se busca profundizar en la importancia de la música en el proceso de reconstrucción de la identidad de la población migrante.

Desde la mirada de la Psicología Cultural, se abordará la temática de la identidad y de los posibles procesos de aculturación que forman parte de la adaptación de las personas inmigrantes en el país de acogida.

Asimismo se realiza una aproximación a las diversas disciplinas que abordan múltiples perspectivas del trabajo sobre las expresiones musicales para culminar con la realización de un análisis sobre diferentes investigaciones que exploran sobre afectividad, subjetividad y reconstrucción identitaria en relación con la migración y la música.

**Palabras clave:** Migración, identidad, música, subjetividad, psicología

## Indice

Resumen.....	2
Introducción.....	4
Capítulo 1. Noción de migración.....	7
1.1 Una aproximación al concepto de migración.....	7
1.2 El fino hilo entre la hospitalidad y la hostilidad.....	10
1.3 Un extraño en tierra ajena... ..	12
Capítulo 2. La migración desde la Psicología Cultural.....	15
2.1 Conceptualización.....	15
2.2 La construcción de la identidad cultural .....	17
2.3 Procesos de aculturación en el país de acogida.....	20
Capítulo 3. Música e identidad en el contexto de la inmigración.....	22
3.1 El uso de la música: aportes desde varias disciplinas.....	22
3.2 Subjetividad y reconstrucción identitaria del inmigrante a través de la música.....	24
Consideraciones finales.....	28
Referencias bibliográficas.....	31

## Introducción

El presente trabajo monográfico busca contribuir al campo de conocimientos sobre subjetividad e identidad en relación con las expresiones musicales en el contexto de la inmigración.

En el año 2015 cursé la materia de formación de grado “Metropolización: ciudad, inmigrantes y refugiados” impartida por la docente Karina Boggio en la Facultad de Psicología de la Universidad de la República. En ese momento comencé a adentrarme en la temática de la migración y a interesarme sobre dicho fenómeno. Es así que en ese mismo año, realicé el proyecto “Cocinas migrantes: Entre relaciones sabores y aromas. Una aproximación desde la psicología social y la antropología de los sentidos”, junto a las estudiantes de grado María Noel Mainenti, María Noel Beare y Stella Fariñas, y con la orientación de la docente mencionada, Dra. Karina Boggio. Este proyecto se enmarca dentro de la línea de investigación relacionada con la Identidad, Alteridad y Reconocimiento (AIR) en el campo de la movilidad humana del Programa Fundamentos Históricos y Políticos de las prácticas en Psicología (HisPo), Instituto de Fundamentos y Métodos en Psicología, y fue presentado y llevado a cabo en los años 2015-2016 en el Proyecto de Apoyo a la Investigación Estudiantil (PAIE) de la Comisión Sectorial de Investigación Científica (CSIC) de la Universidad de la República.

Mediante la elaboración de este proyecto, que involucró la realización de entrevistas a personas inmigrantes radicadas en la ciudad de Montevideo, se pudo constatar que la cocina de cada país está ligada a la identidad y la memoria del migrante. El alimento posee una significación simbólica conferida dentro de una determinada estructura social y cultural. Los aromas y sabores de determinados alimentos que simbolizan algo para la persona migrante, llevan a que la misma recuerde momentos de su pasado y así reviva sensaciones y pensamientos de su historia personal. Tomando este resultado como base, me surgieron las siguientes interrogantes: ¿esto también ocurre con las expresiones musicales? ¿Existe una relación entre la movilización subjetiva que genera la escucha de la música y la construcción identitaria de la persona que se ha desplazado, dejando atrás su vida cotidiana conocida?

A esta experiencia académica se suma mi experiencia personal en el trayecto de mi vida, al haber vivido desplazamientos tanto dentro del país como hacia el exterior. En la

etapa escolar de mi infancia me trasladé con mi familia desde el campo hacia una ciudad del norte del Uruguay. Más adelante, al comenzar los estudios universitarios me vi en la necesidad de moverme nuevamente, esta vez sin mi familia, para radicarme en la ciudad capital, al sur del país. En el transcurso de estos últimos años tuve dos experiencias de residencia en el exterior, en ciudades de Italia y Chile. A pesar de que mis experiencias de movilidad internacional fueron por motivos de estudios y estuve en una situación más privilegiada en comparación con la de un inmigrante que se plantea construir un proyecto de vida asentado en el nuevo contexto, igual pude experimentar la vivencia del echar de menos la vida cotidiana del lugar de origen y el tener que adaptarse a un lugar desconocido.

En estos movimientos tanto internos como externos, de los límites geográficos entre ciudades y países, como también las fronteras dentro y fuera de mi cuerpo y mente, puedo apreciar el hecho de que la música siempre me acompañó en estos viajes. Al estar en el exterior y escuchar canciones tradicionales de la música popular de Uruguay me despertaba un sentido de pertenencia a mi lugar, sentimiento que no era tan relevante cuando sí me encontraba en mi país de origen. Cada canción me despertaba una emoción y me hacía revivir un momento del pasado. De igual manera, la música también estaba presente en las relaciones que mantenía con personas autóctonas o de otros países, convirtiéndose ésta en una herramienta que lleva al encuentro y comunicación con otros.

Asimismo, teniendo en cuenta que existen diferentes tipos de procesos migratorios dependiendo de la situación y el contexto, quiero aclarar que este trabajo monográfico se enfocará principalmente en la experiencia de las personas que antes de su traslado vivieron situaciones de vulnerabilidad e inseguridad económica y social en su país de origen. Los países que sufren crisis económicas y políticas llevan a que muchas personas tomen la decisión de migrar procurando una mejor calidad de vida y una mayor estabilidad. Esta decisión es tomada como un último recurso luego de haber perdido las esperanzas de mejorías en su lugar de origen, pero con la expectativa de una vida mejor puesta en el país de destino.

En este contexto se desplazan las personas migrantes, movilizándolo consigo no sólo miedos, inseguridades y expectativas, sino también todo lo que involucra su identidad, su cultura, su lenguaje, sus tradiciones, sus expresiones musicales y danzas, sus familiares y amistades, y todo lo que representa y simboliza quienes son hoy.

La música tiene una función evocativa que nos lleva a identificarnos y recordar acontecimientos de nuestro pasado, a la vez que es un artefacto que sirve para la comunicación y el encuentro con los otros. Las expresiones musicales varían de acuerdo a cada cultura, así como también varía la significación que le atribuye cada persona. En este viaje que realiza el migrante desde que sale de su país hasta que llega a otro distinto también lleva consigo la musicalidad de su propio ser.

## **Capítulo 1. Noción de migración**

### **1.1 Una aproximación al concepto de migración.**

La información reciente en lo que refiere a la migración presenta un suceso creciente de movimientos y traslados de personas de un país a otro, pero este fenómeno ha existido desde siempre. Desde tiempos remotos las personas han migrado, ya sea por problemas económicos, políticos o sociales, pero siempre con el objetivo de mejorar su calidad de vida. A pesar de que éste sea un fenómeno que se repite a lo largo de la historia, las personas migrantes por lo general se encuentran con obstáculos a la hora de trasladarse y deben enfrentar múltiples infortunios que atentan contra su vida y sus derechos.

Se produce una migración cuando un grupo social humano se traslada desde su lugar de origen hacia otro lugar con el objetivo de emprender una nueva vida en un entorno social, político y económico diferente y con mejores probabilidades de superación. A pesar de que la migración produzca temores y desconfianza en la persona que se traslada, siempre viene ligada a la esperanza de mejores condiciones de vida y la posibilidad de cambiar el estado de inseguridad, pobreza y/o desigualdad que ha vivido hasta el momento (SENAME, 2013).

Como señala Boggio (2008), Castles y Miller (1993) han denominado la “era de la migración” a estos tiempos donde los trabajadores se trasladan buscando un mejor mercado laboral, los perseguidos huyen del peligro hacia otros territorios, los estudiantes y los turistas se mueven, pero no sólo las personas sino que la cultura y los sentidos también viajan traspasando las fronteras, al punto que esta autora la señala como la “era del movimiento”.

Demás está decir que, cuando se desplazan trabajadores, lo hacen también personas por lo que, cuando nos acercamos a la experiencia tanto de las familias de los emigrados como de los sujetos migrantes, se nos abre un mundo que no se puede abarcar con números. Así, como una nación no es el número de sus habitantes ni los kilómetros de su superficie, la migración es mucho más que un fenómeno demográfico. (Boggio, 2008, p. 18)

Migrar no sólo implica cambiar de domicilio o de país sino que acarrea una multiplicidad de factores que van mucho más allá de un simple traslado físico. La persona que migra carga consigo miedos y ansiedades de todo tipo y debe enfrentarse a numerosas

adversidades en este proceso. Además de tener que dejar atrás todo lo que le era conocido, su cultura, su barrio, su familia y amigos e incluso la forma de hablar, ahora deberá comenzar a construir una nueva vida en un lugar donde es visto como “el que no es de aquí”. Como expresa Boggio (2016), luego de los densos muros en fronteras exteriores, muchas personas se encuentran con muros invisibilizados en las fronteras interiores de la convivencia en la nueva sociedad.

Melero Valdés (2010) expone que los riesgos que puedan padecer las personas que migran no dependen tanto de la etiqueta de “inmigrantes”, sino que conlleva un sentido más amplio que refiere a los procesos de vulnerabilización por los que viven. Los individuos que han migrado en busca de una mejor calidad de vida, muchas veces al llegar al país de destino no tienen los factores protectores necesarios para una adecuada adaptación. Sufren el empobrecimiento y la exclusión social y estas situaciones de vulnerabilidad aportan al aumento del sentimiento de desarraigo.

Cualquier persona “normal” se vería afectada por esos procesos y factores, con independencia de si es o no inmigrante. Pero es cierto que el hecho migratorio añade algunos elementos específicos a los procesos de vulnerabilización y a los factores estresores que afectan, en nuestra sociedad, al conjunto de la población. Y que estos elementos específicos del hecho migratorio, junto con los generales que afectan a toda la población, influyen en todas y cada una de las dimensiones existenciales de la persona (ser, tener, hacer y estar-participar), dando lugar a procesos de retroalimentación tanto negativa como positiva. (Melero, 2010, p.109)

La exclusión social que padecen las personas migrantes no sólo está relacionada con la pobreza sino que abarca un concepto más amplio que incluye situaciones de desventajas en términos de educación, empleo, salud, vivienda y la dificultad para acceder a las instituciones que brindan estos servicios. A esto se suman situaciones de desorientación en las primeras etapas del asentamiento, la irregularidad de sus documentos, la dificultad para acceder a un trabajo o vivienda digna, además del racismo y xenofobia al cual pueden verse sometidos (Martínez y Martínez García, 2018).

No se puede hablar de inmigración sin hablar de emigración. Los procesos migratorios modifican las vidas tanto de la persona que se va como de las que se quedan, así como del

lugar de origen y el de destino. Se puede decir que estos dos espacios geográficos están conectados mediante un mismo fenómeno (Herrera, 2003).

Contrariamente a los discursos de odio encubiertos que hacen creer a muchas personas que la inmigración es negativa para la sociedad de acogida, ya que el migrante vendría a “quitarle un lugar” al local, diversidad de académicos e investigadores han realizado estudios demostrando lo contrario. La emigración ocasiona efectos negativos para los países de origen, sobre todo en la pérdida de capital humano que es volcada en los países de acogida. Además, como expresa Boggio (2008) las redes transnacionales que se construyen a través de los intercambios poblacionales generan una gran riqueza y diversidad cultural en las comunidades.

En Uruguay existe un importante flujo de emigración de personas con nivel educativo superior a la media de la población residente, hecho preocupante para el país ya que se ha invertido dinero público en la capacitación de personas que luego vuelcan estos conocimientos en otros países, perdiendo así recursos humanos calificados. Por este motivo, muchos países se preocupan por implementar medidas con el objetivo de facilitar el retorno de los emigrados o la vinculación de las personas inmigrantes para aminorar los efectos negativos que provoca la migración sobre el desarrollo social y económico de los países de origen (Koolhaas y Nathan, 2013).

Por otro lado, algunos países se han visto en la necesidad de pensar en la implementación de nuevas políticas prevencionistas para poder sostener situaciones críticas que producen la llegada de muchos migrantes que vienen huyendo de la inestabilidad de sus países de origen. De igual manera, haciendo referencia a las migraciones transnacionales que caracterizan los movimientos en la actualidad, es importante notar el hecho de que los límites que separan los países de origen de los de destino cada vez son más difíciles de distinguir en este mundo globalizado. Gran parte de las personas inmigrantes, además de proporcionar ganancias al capital humano de los países de acogida, continúan aportando económicamente con sus familiares que habitan en los países de origen. Asimismo, la mayoría de estas poblaciones se adaptan a la sociedad de los países a los que llegan, enriqueciendo a su vez la cultura y generando diversidad e interculturalidad.

## 1.2 El fino hilo entre la hospitalidad y la hostilidad.

El artículo 13 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos afirma que todas las personas tienen el derecho a circular libremente y cualquiera puede elegir el territorio de un Estado donde desee establecer su residencia (Asamblea General de las Naciones Unidas, 1948). Pero en la práctica, al ver la realidad de muchas personas migrantes, se constata que este derecho no es exigible en el contexto internacional.

Muchos gobiernos han llevado a cabo una política con medidas antiinmigratorias, militarizando las fronteras y criminalizando la migración, generando así un ambiente de xenofobia y racismo entre las poblaciones. Esto lleva a que las condiciones de vida de los migrantes sean aún más riesgosas, pasando por detenciones, robos, violaciones, explotación, etc. Las leyes antiinmigratorias que se promueven en estos países convierten, por decreto, a los inmigrantes pobres en delincuentes, ilegales o parias (Márquez, 2012).

Por otro lado, los países receptores de inmigrantes y refugiados se muestran ante el mundo y ante sí mismos como hospitalarios, siendo la experiencia de los migrantes una realidad muy distinta a la de sentirse bien recibidos (Boggio, 2016). Existe un doble discurso cuando el gobierno los recibe con hospitalidad pero luego las trabas y los comentarios discriminatorios comienzan a surgir. Boggio (2016) pone como ejemplo la experiencia de reasentamiento de refugiados sirios en Uruguay hace unos años atrás para pensar si realmente se puede *ser* hospitalario, de forma absoluta. A la llegada de las familias sirias se preparan ofrendas para recibirlas y hay una espera expectante por parte del pueblo uruguayo. Pero un tiempo después, cuando estas familias acampan reclamando derechos y exigiendo una vía de salida del país, se puede ver el desprecio de los uruguayos hacia ellos, manifestando lo “malagradecidos” que son. Los recibimos pero a cambio esperamos de ellos que acaten las normas sin cuestionarlas y que nos agradezcan la recepción, sin tener en cuenta que pueden estar viviendo una realidad muy distinta a la que percibimos desde nuestro lugar como autóctonos. Esta experiencia nos permite entender la hospitalidad como una práctica de interacción más que como un estado.

En el mundo antiguo, el acto de hospedar a un extranjero, tanto en Oriente como en Occidente, era una virtud incuestionable, ya que la actitud de acogida era la socialmente aceptada como obvia y el rechazo a cualquier persona que necesitara ayuda era la conducta que se debía justificar (Cortina, 2017). Para Derrida (2008) la hospitalidad absoluta implica el

recibimiento del otro, ya sea conocido o desconocido, sin pedirle una reciprocidad; abrirle la puerta a cualquier persona o familia sin pedirle ni siquiera el nombre, dejarla llegar y tener el lugar que se le ofrece. Pero si una persona es dueña de una casa, querrá tener cuidado sobre a quién recibe en ella, por lo que la hospitalidad absoluta dejará de existir, dando lugar a una cierta forma de poder. La persona que recibe al otro tiene el poder, puede elegir a quién deja entrar y a quién no, selecciona a sus invitados incluyendo y excluyendo, por lo que discrimina y ejerce violencia anulando a quien no cumple sus requisitos.

Las palabras hospitalidad y hostilidad comparten la misma raíz: *hostis*, lo que da a entender que la misma palabra puede significar tanto amigo como enemigo (Ruiz, 2015). Según Ruiz (2015), el huésped pasa de ser un invitado bien recibido a convertirse en una persona hostil, amenazante, a quien hay que vigilar y controlar; un extraño bueno se vuelve un extraño malo.

Cortina (2017) compara la bienvenida del local hacia el extranjero que es turista, que viene sólo a visitar el país, y hacia el extranjero que viene con la intención de quedarse. Esta autora expresa que existe un sentido básico de hospitalidad hacia el primero, el que viene a visitar y conocer, que podría demostrarse como un deseo natural del autóctono de compartir las playas, el patrimonio artístico y todas las cosas que hacen único a su país. Sin embargo, esta hospitalidad desaparece cuando el que viene no se trata del turista dispuesto a conocer, alabar y dejar dinero, sino del migrante pobre al que se le atribuye que por encontrarse en pésimas condiciones huye de la situación de inseguridad que acecha a su país de origen. A este rechazo y aversión hacia el extranjero que comúnmente le llamaríamos “xenofobia”, Cortina (2017) lo denomina “aporofobia”, que significa el miedo o rechazo al pobre, ya que lo que molesta no es el extranjero en sí, sino el que es pobre, el que no tiene recursos y no puede aportar económicamente al país al que llega, además de que traerá conductas sospechosas. Según Cortina, es probable que el encuentro con el extranjero genere inseguridad por la falta de familiaridad al tener una cultura y una lengua diferentes, pero ese sentimiento de inseguridad no parece ser igual al de rechazo y aversión que provoca un extranjero pobre. “Es la fobia hacia el pobre la que lleva a rechazar a las personas, a las razas y a aquellas etnias que habitualmente no tienen recursos y, por lo tanto, no pueden ofrecer nada, o parece que no pueden hacerlo” (Cortina, 2017, p. 21).

Por otro lado, esa necesidad de acoger al otro y de hospedarlo también puede derivar de un sentimiento de familiaridad que va más allá de su país de origen. Derrida (2008) plantea

que algunas personas pueden sentirse identificadas por pertenecer a una misma clase social o nivel cultural y educativo sin que tengan necesariamente la misma nacionalidad. Es decir que pueden haber personas que aún siendo de lugares completamente distintos, puedan sentirse más afines entre ellas que con alguien de su mismo país. Puede suceder que personas de distintos países que experimentan la vivencia de asentamiento en un país se sienten unidas en esa experiencia aunque tengan diferentes costumbres y tradiciones, o tal vez ocurra que se sientan identificadas por algo tan sencillo como el gusto por una misma actividad como cocinar o escuchar un determinado tipo de música.

A pesar de que Uruguay ha sido reconocido como un país hospitalario debido a su política de ayuda a inmigrantes, se pueden notar actitudes aporafóbicas en estos ciudadanos, por ejemplo cuando se habla de personas bolivianas, cubanas o peruanas. Es común escuchar comentarios despreciativos hacia personas de estos países, no así hacia inmigrantes alemanes o italianos, por poner un ejemplo, lo que podría estar relacionado con que los primeros son países pobres, del tercer mundo, mientras que los otros son países más desarrollados y con una mejor situación económica. También en mi experiencia como inmigrante en el norte de Italia pude apreciar la preferencia de los ciudadanos de esta zona del país hacia los inmigrantes de Alemania y otros países nórdicos al recibirlos con satisfacción e interés, tomando una postura más alerta y/o despreciativa cuando se trata de personas de África o de países de Oriente Medio. En cuanto a los datos que ofrece la Encuesta Nacional de Actitudes de la Población Nativa hacia Inmigrantes Extranjeros y Retornados revelan que un 45% de la población encuestada no ve positiva la presencia de inmigrantes en Uruguay (Koolhaas, Prieto y Robaina, 2017).

### **1.3 Un extraño en tierra ajena...**

El proceso de la migración está estrechamente relacionado al desplazamiento, es el fenómeno de la movilidad espacial el que produce la condición de migrante. Pero no es solamente un moverse de un lugar a otro, sino que refiere también a un habitar fuera del lugar de origen, el cual está vinculado a un sentido de pertenencia de la persona a una determinada cultura.

A su vez, el estar fuera del lugar de origen implica estar en un lugar ajeno, que no es propio. Ruiz (2015) expresa que la palabra “extranjero” está íntimamente ligada a “extraño”,

es decir que cuando nos referimos a un extranjero también hacemos referencia a su condición de extraño, de persona atípica y que viene de afuera, que es externa a nuestro medio familiar.

En esta misma línea podríamos ahondar en el significado del término “alienígena”. Delgado (2009) expone que esta palabra tiene un origen del latín y quiere decir “nacido en otro sitio”, es decir que refiere al foráneo, originario de otra tierra. Según este autor, la Academia Real Española convierte la palabra “alienígena” en sinónimo de “extranjero”.

A partir de esto, simbólicamente se podría decir que al inmigrante le es adjudicado este carácter de alienígena o extraterrestre, palabra con un origen etimológico similar. Estos términos utilizados en algunos contextos de recepción de inmigrantes aluden a sujetos hostiles o monstruos extraños y desconocidos que vienen de otra tierra y que no son humanos. Pensando estas dos definiciones se podría llegar a una conclusión no muy alejada de la realidad actual del inmigrante: desde la mirada del local, es un sujeto extraño que viene de otra tierra frente al cual se debe estar alerta por ser una posible amenaza. Asimismo, hablando metafóricamente, muchos inmigrantes no son considerados humanos, puesto que viven en contextos de explotación y discriminación que les impide vivir como personas con derechos. En este sentido los estudios de Teun Van Dijk (1997) resultan una aportación muy interesante en cuanto a las metáforas que son utilizadas en los medios en relación a los inmigrantes: metáforas acusas y bélicas que alertan de catástrofes o peligros mayores.

El migrante es visto por el local como alguien diferente, un extraño que viene de afuera con una cultura, un acento e incluso rasgos étnicos distinguibles. Lo extraño es visto como un peligro que amenaza a lo común de su cotidianidad.

Según Goffman (1986) se construye una teoría del estigma para explicar la supuesta inferioridad de la otra persona, dividiéndose la sociedad en normales y estigmatizados, es decir, en estereotipos de personas adecuadas y personas defectuosas. El estigma vendría a ser un atributo visible o perceptible en el sujeto que da cuenta de lo diferente, el “otro” extraño representa un peligro para los demás sujetos “normales”. Este autor menciona tres tipos de estigmas: las deformidades físicas; los defectos del carácter del individuo, como por ejemplo perturbaciones mentales, drogadicciones, desempleo o conductas políticas

extremistas, entre otras; y los estigmas tribales que se transmiten por herencia, como la raza, la nación y la religión.

El inmigrante viene a romper con lo conocido y el miedo a lo desconocido hace que el local se ponga en alerta para defender “su territorio”. Se puede decir que hay actitudes típicas que adoptan las personas “normales” ante los estigmatizados que, consciente o inconscientemente, generan discriminación y tienen un impacto negativo en la salud mental de estos últimos. Es común que la persona migrante al sentir el rechazo y destrato por parte de la sociedad receptora tenga más dificultades de adaptación social, y también puede suceder que la persona trate de distanciarse de su cultura de origen y/o modifique su habla y acento, deseando hacer desaparecer el motivo de esta segregación (ocultar el estigma). Asimismo, el temor y la necesidad de adaptarse muchas veces llevan a que no denuncien situaciones de violencia o discriminación, legitimando el discurso de la inferioridad.

Señala Boggio (2012) que según Stolke (1993) los inmigrantes son considerados una amenaza que viene a desbaratar una supuesta unión y homogeneidad y a raíz de este razonamiento se justifica la exclusión que éstos sufren en el acceso a sus derechos. Por un lado, el inmigrante representa alguien inferior que proviene de un lugar menos desarrollado y por eso debe ser sometido, y por otra parte, es visto como un portador de variedad cultural y una diferencia que lo hace exótico. También existe una distinción entre las categorías extranjero e inmigrante, siendo la primera de orden jurídica y la segunda social. El extranjero es alguien que consigue obtener la ciudadanía del país en el cual reside, y el inmigrante un sujeto construido socialmente como peligroso que viene a perturbar el orden nacional y contra quien es necesario tomar medidas represivas (Boggio, 2016).

Según Cortina (2017), en cualquier fobia, quien desprecia a otro asume una actitud de superioridad y la convicción de que hay una relación de asimetría con respecto al sujeto despreciado, considerando legitimadas sus conductas discriminatorias y violentas. Ejemplo de esto son los acontecimientos que han sucedido recientemente en un campamento de inmigrantes venezolanos en una ciudad fronteriza de Brasil, donde personas del lugar han reaccionado con violencia e incendiado campamentos con la excusa de que algunos venezolanos habían asaltado a un vecino de dicha localidad (“Incendiados varios campamentos improvisados de venezolanos en el norte de Brasil”, 2018). Actualmente, con la penosa situación de los gobiernos de Nicaragua y Venezuela, hay una gran movilidad de migrantes que se desplazan hacia otros países, viéndose inmovilizados en los puestos de

migraciones y teniendo que acampar en zonas fronterizas a la espera de la regularización de su situación. Esto ha generado una alarma en la población receptora en la que se enciende ese temor a personas “extrañas” que vienen a perturbar la familiaridad de su hábitat, dando lugar a conductas destructivas por parte de ciudadanos locales, con sucesos similares al mencionado anteriormente.

## **Capítulo 2. La migración desde la Psicología Cultural**

### **2.1 Conceptualización**

La psicología cultural es una disciplina que asume que la mente y la cultura deben ser estudiadas en conjunto, ya que una moldea a la otra y viceversa. Al estudiar la mente y el comportamiento de las personas se debe tener en cuenta el contexto donde éstas se han desarrollado y todo el sistema de sentidos y significados que éstas vivencian. Según Bruner (1990) el Yo debe ser considerado como una construcción que procede del interior al exterior y viceversa, tanto de la mente a la cultura como de la cultura a la mente. El sujeto está inmerso en una cultura que moldea su mente y a su vez ésta moldea y reconstruye su entorno cultural.

Por este motivo es necesario entender el contexto que rodea al sujeto de análisis, comprender a la persona no sólo como un individuo sino en relación con otros, situada en una determinada cultura y un momento histórico concreto con ciertas características identificatorias que la diferencian de otras culturas y comunidades.

Se entiende por “cultura” al conjunto de “...símbolos compartidos, conceptos, significados, prácticas que definen y se generan a través de unidades culturales como la familia, el barrio, una comunidad o un país” (Guitart, 2008, p.10).

Al hablar de cultura, muchas veces se plantea el concepto como algo homogéneo. Los movimientos migratorios y el encuentro de las diferentes culturas favorecen la evolución hacia nuevas expresiones interculturales que habilitan una relación más dialógica entre las sociedades.

González (2013) afirma que:

La cultura es una producción subjetiva organizada en un orden social, dentro del cual se genera un tipo de mente con capacidad generadora, condición esencial para el propio desarrollo de la cultura. La cultura existe como momento de la acción humana, solo que de una acción cargada de sentidos subjetivos que especifica su pertenencia a la propia cultura. (p.39)

En este sentido, la cultura es producida por el ser humano en relación con una identidad y una subjetividad que dan cuenta del sentido simbólico de la misma.

El entramado de relaciones que se da en una cultura, a nivel de individuos, símbolos y objetos, construye la “vivencia”. Esta vivencia no es estática, está en continuo proceso de cambio, y el mismo se encuentra mediado por las diversas crisis que se suscitan al modificar la forma en que nos percibimos a nosotros y nuestro entorno (Guitart, 2008). En este sentido, una migración, una mudanza hacia otro país, un cambio de contexto socio-cultural puede afectar la apreciación que tenemos sobre la realidad y sobre nosotros mismos.

Para Cole (2003) la Psicología Cultural sostiene que los sujetos son agentes activos en su desarrollo, es decir que si bien no eligen la cultura a la que pertenecen y por la cual estarán influenciados en su vida diaria, sí pueden optar por aquellos aspectos de la cultura con los que se sienten identificados. Dentro de las características que este autor nombra sobre la psicología cultural podemos encontrar el rechazo a la teoría causa-efecto y estímulo-respuesta por considerar que no es suficiente al momento de explicar el papel de la mente como ente activo encargado de co-construir. Asimismo expresa que para esta rama de la psicología es primordial el “método genético” ya que involucra los niveles histórico, ontogenético y microgenético de análisis, a la vez que fundamenta el análisis en los sucesos y actividades de la vida diaria.

Guitart (2008) plantea interrogantes en relación a la cultura y la vivencia humana. Expone que la Psicología Cultural toma como unidad de análisis la forma en la que el individuo se percibe a sí mismo y a su entorno. La vivencia humana se relaciona con las acciones de los individuos, por ejemplo, una persona que ha migrado que percibe que otro lo discrimina por su condición de inmigrante puede sentir rechazo hacia éste por su vivencia como un ser estigmatizado.

Desde la Psicología Cultural, Cole (2003) plantea el concepto de artefactos. Un artefacto cultural vendría a ser una herramienta que identifica a determinada cultura y que sirve como mediador, la cual no necesariamente es un objeto material sino que puede ser el propio lenguaje utilizado, la religión que se practica o las expresiones artísticas propias de un lugar. Entonces se podría pensar que las expresiones musicales propias de una cultura son artefactos mediadores entre los individuos que comparten dichas expresiones, teniendo en cuenta que la música también es un lenguaje que transmite ciertos mensajes, pensamientos y emociones; sirve como medio para la comunicación y la interacción.

## **2.2 La construcción de la identidad cultural**

Existen diversos enfoques sobre el concepto de identidad cultural, pero pondré el foco en diferenciar dos perspectivas, según como lo expone Guerrero Arias (2002): la esencialista y la constructivista y relacional. La perspectiva esencialista estudia a la identidad como algo inherente y hereditario culturalmente, según la cual la identidad se transmite de generación en generación y determina la conducta de los individuos y sociedades de una vez y para siempre, por lo que es suprahistórica. Según el autor, esta perspectiva ha servido como sostén del discurso patriótico de la “identidad nacional” que se basa en la idea de una identidad pre-existente a los individuos que va más allá de sus deseos y voluntad. Es decir que los miembros pertenecientes a una sociedad no pueden hacer nada por cambiar su identidad, deben aceptarla sin cuestionar y quien lo haga es considerado un radical o subversivo. Por lo tanto, se podría decir que desde este enfoque el concepto de identidad nacional es homogeneizante y excluyente, ya que anula la diferencia y la diversidad, teniendo como consecuencia conductas extremas e ideologizadas que llevan a la construcción de estereotipos discriminadores y opresores. Por otro lado, el autor expresa que la perspectiva constructivista y relacional conceptualiza las identidades como construcciones sociales y dialécticas con posibilidades de cambio y transformación, es decir que la identidad no es algo que se hereda sino que se construye a través de un “sistema de relaciones y representaciones resultantes de las interacciones, negociaciones e intercambios materiales y simbólicos conscientes de sujetos social e históricamente situados” (Guerrero Arias, 2002, p.101).

Para hablar de la identidad cultural es necesario entender que ésta viene asociada a un sentido de pertenencia a una colectividad con una determinada historia, y que comparte

rasgos culturales, tradiciones, lengua, ritos, y a su vez vinculada a un lugar geográfico territorial como punto de referencia. “La identidad no es un concepto fijo, sino que se recrea individual y colectivamente y se alimenta de forma continua de la influencia exterior” (Molano, 2007, p.73). Según lo expresa Molano (2007), la identidad está ligada a la historia y al patrimonio cultural, siendo la memoria y la capacidad de reconocer el pasado factores muy importantes para mantener esa identidad, tomando como referencia esos elementos simbólicos que a su vez tienen un papel importante en la construcción del futuro.

Cuando los nativos de un lugar luchan por recuperar sus bienes culturales y patrimoniales, están luchando por recuperar parte de su identidad, ya que esto es lo que simboliza la identidad nacional, y a la vez representa el producto de la fuerza de trabajo de la gente de ese lugar. Al celebrar estos signos que reflejan la identidad, se evoca en la memoria la lucha y el esfuerzo de un pueblo y su gente por construir y mantener su patrimonio cultural (García Canclini, 1989).

Según García Canclini (1989), ya en la escuela se nos transmite el saber sobre nuestro patrimonio cultural, lo cual hará que sea nuestra identificación que declara que nos pertenece y que pertenecemos a un lugar determinado. Con la geografía se nos enseña dónde comienza y dónde termina nuestro país, así como dónde se ubica lo que es ajeno a nosotros, y al estudiar historia se nos narran los hechos que sucedieron, en la lucha contra los adversarios, para que ese territorio fuera nuestro. En este sentido, tener una identidad es tener un país, un lugar propio con códigos de identificación que lo hacen único y diferentes a los otros. La identidad se pone en escena al compartirse rituales y costumbres propias del lugar y quienes no participan de estos rituales son los diferentes, los que tienen otras costumbres y tradiciones que no pertenecen a este lugar sino a otro ajeno.

A decir de Hall (1996), la identidad se construye a través de la diferencia y la relación con el “otro”, con ese que “no es”, que marca la frontera entre lo que se es y no que no se es. Por este motivo es importante pensar la alteridad y la diferencia no como exclusión sino como reconocimiento del otro en su diferencia, ya que la exclusión del otro implica la exclusión de uno mismo.

El concepto de identidad generalmente está relacionado a la identificación con algo, con un “nosotros”, así como también se relaciona con el reconocimiento de la diferencia, de lo que no se es, el “otro”.

Ciampa (s.f.) expone la cuestión de la identidad en relación con otras personas. Es decir, nuestra identidad se construye en la interrelación con los otros, los que forman parte de nuestro entorno habitual. En ese intercambio que se da, construimos nuestra identidad que se refleja, por ejemplo, en nuestra forma de hablar y en nuestro sentido de pertenencia e identificación con un determinado contexto.

En las conmemoraciones de la fecha patria de un país se puede notar la celebración de la homogeneidad, negando que existan diferencias sociales y culturales dentro de una misma nación. Los ritos existentes en cada sociedad se han utilizado históricamente para anular la heterogeneidad, ocultar los conflictos entre etnias, clases y grupos y reproducir un orden autoritario (García Canclini, 1989). De esta manera, el que cumple un determinado ritual confirma su pertenencia a una comunidad, mientras el que no lo hace, es excluido.

Cuando nos presentamos a otros decimos nuestro nombre, nos identificamos con nuestro nombre, el cual indica nuestra singularidad, nuestro nombre propio. A su vez, nuestro nombre está relacionado a otros sujetos, es el sustantivo por el que somos llamados, nos “volvemos” nuestro nombre, tanto que si pensamos en nosotros mismos con otro nombre nos sentimos raros, hay un sentimiento de extrañeza, como que algo no encaja. El nombre nos diferencia de nuestros familiares y el apellido nos iguala, siendo la diferencia y la igualdad las primeras nociones de identidad. Así es que al construir nuestra identidad nos vamos igualando y diferenciando conforme a los grupos sociales de los cuales formamos parte, ser de una nacionalidad nos iguala a otros de la misma nacionalidad y nos diferencia de los extranjeros. También los otros grupos con los cuales nos identificamos, como un cuadro de fútbol, una música determinada o una religión, hacen parte de nuestra identidad. Es decir que, como expresa Ciampa (s.f.), el conocimiento de uno mismo viene dado por el reconocimiento recíproco de los demás individuos representados a través del grupo social que existe objetivamente con su historia, tradiciones, intereses, entre otros.

Tomemos como ejemplo una persona que emigra de su país y llega a otro donde debe convivir con una cultura diferente a la suya. En este proceso de adaptación comienzan a surgir cuestionamientos en cuanto a su Yo, teniendo en cuenta que el entorno ya no es el mismo, y al verse afectado el sentido de pertenencia se desdibuja la identidad. En este punto, se hace necesario reconstruir esa identidad en esta nueva realidad.

Según Lopez y Lora (2014):

Esta sociedad con la que se encuentran les obliga a plantearse las identificaciones que traían de su país de origen. El ser inmigrante y asumir esta identidad, es asumir este significante con la significación bastante fuerte que tiene, este significante es el que comanda y posibilita ciertos movimientos e imposibilita otros. A partir de lo que conlleva vivir como migrante, es que el ser inmigrante pasa a ser otra forma de vivir. Esta identidad que se asume a partir de un Otro, permite llevar un sistema de vida “diferente” que sería difícil en el país de origen y los ubica socialmente. (p.13)

La persona que migra está atravesada tanto por los procesos en los que se construyó su identidad en su desarrollo en el contexto de origen, como por los procesos subjetivos que vivirá en el nuevo contexto. Es importante tener en cuenta que la identidad, al estar relacionada con los “otros”, es influenciada por la forma cómo nos ve el otro. En este sentido, el inmigrante en el nuevo contexto es visto con esta nueva condición, una nueva etiqueta que lo posiciona como el “otro”, el “diferente”, y a partir de lo que le provoca subjetivamente esta situación re-elaborará su identidad.

### **2.3 Procesos de aculturación en el país de acogida**

Berry (citado por Navas, M., García, C., Rojas, A., Pumares, P. y Cuadrado, I., 2006), expone que se produce el proceso de la aculturación (psicológica) teniendo en cuenta dos situaciones: cuando los inmigrantes consideran que su cultura y costumbres son lo suficientemente valiosas como para mantenerlas en el nuevo lugar donde habitan y si las relaciones con las personas de la sociedad de acogida son tan importantes como para fomentar esta cultura (o si hay un alto nivel de prejuicio hacia las culturas de los inmigrantes que entorpecerá el proceso). Según cómo se den respuesta a estas dos situaciones, se da lugar a un modelo de cuatro posibles actitudes de aculturación de parte del inmigrante: integración: mantiene su identidad cultural y también tiene buen relacionamiento con la sociedad de acogida, asimilación: incorpora la cultura de la sociedad de acogida tomando distancia de la de origen, separación/segregación: mantiene la identidad y tradiciones propias sin relacionarse con la sociedad receptora, y marginación/exclusión: la marginación sucede cuando las personas migrantes pierden todo contacto cultural y psicológico tanto con la sociedad de origen como con la de acogida, y la exclusión viene impuesta por los grupos

dominantes cuando no permiten a los migrantes mantener sus raíces y tampoco incorporarse a la nueva sociedad.

Puede haber un alto grado de prejuicio que obstaculice el proceso, ya sea desde los autóctonos hacia las nuevas culturas como de los inmigrantes que tengan problemas para adaptarse en la sociedad de recepción.

Es importante estudiar la relación entre las actitudes de aculturación y el prejuicio, ya sea desde los grupos dominantes como de los subordinados (minoritarios). A la hora de estudiar el proceso de aculturación y de adaptación del inmigrante en el país de acogida es necesario tener en cuenta la reciprocidad de las relaciones entre inmigrantes y autóctonos y los factores psicosociales como los prejuicios que juegan en contra de esta adaptación (Navas et al., 2006).

El proceso de la migración es complejo y muchas veces puede transformarse en una experiencia traumática para la persona, ya que implica vivir estados de desorganización interior al exponerse a una infinidad de cambios, no sólo geográficos, sino también sociales y culturales dejando atrás todo lo conocido.

Según el informe realizado por el SENAME (2013) referente al contexto chileno:

En los contextos de migración, se configuran las situaciones de alta vulnerabilidad: desarraigo, desempleo o precariedad laboral, poca adaptación a las nuevas pautas culturales que ofrece el país al cual se emigra y precariedad habitacional; a su vez, se observa que estas familias no cuentan con redes de contención y articulación social que posibiliten intercambios y reciprocidades, y en el caso de aquellas familias que sí las poseen, en oportunidades, dichas relaciones se dan dentro de un medio hostil. A ello se suman diferencias idiomáticas y culturales y, en ocasiones, hostilidad de parte de la comunidad receptora. (p.9)

El proceso migratorio es una situación difícil de afrontar por el hecho de que el sujeto que migra se expone a un cúmulo de fenómenos que conmueven su aparato psíquico. Puede pasar por ansiedades confusionales y psicóticas por el hecho de que la persona debe atravesar por un duelo al perder los referentes identificatorios y todos los objetos y lugares que le eran conocidos, teniendo que enfrentarse y adaptarse a un nuevo entorno que genera

temores de ser rechazado, dependiendo de cómo reaccionen los nativos del lugar ante su llegada (Goldstein, 1998). Todos estos temores y ansiedades deben ser bien elaborados para que la persona pueda fortalecerse psíquicamente y lograr tener una mayor adaptación y una mejor calidad de vida en el nuevo lugar.

Además, como apuntaba Goffman (1986), un individuo que se ve en la situación de haber sufrido una transformación de su vida, de normal a estigmatizada, puede experimentar múltiples resistencias a nivel psicológico. Lo que antes era algo ajeno, el hecho de ser inmigrante, ahora deberá asumirlo como algo propio. Para este autor, en una estigmatización repentina lo desolador no es tanto la confusión por la que atraviesa la persona con respecto a su identidad, sino el asumir su nueva situación y afrontar las nuevas adversidades.

### **Capítulo 3. Música e identidad en el contexto de la inmigración.**

#### **3.1 El uso de la música: aportes desde varias disciplinas**

Existen diversas disciplinas que estudian sobre la importancia de la música y los usos que se le puede dar tanto en las culturas y sociedades como en los individuos.

La música es una de las expresiones más antiguas de la humanidad; por medio de ésta el ser humano ha logrado expresar sus sentimientos y pensamientos. La misma se ha ido modificando a lo largo de la historia, haciendo que cada cultura se apropie y se identifique con alguna forma específica de expresión musical. A pesar de que la música tenga un mismo punto de partida, los diferentes grupos y culturas se han ido apropiando y modificando detalles que la hacen única y propia de cada lugar.

Cuando hablamos de la música también pensamos en las diversas funciones que ésta tiene en relación con el ser humano. Al escuchar una melodía es inevitable que no exista una movilización interna en el individuo que le produzca ciertas emociones o evocaciones en la memoria. Así como cada cultura tiene sus propias expresiones musicales, también el individuo tiene su identidad musical, es decir, cada persona tiene una preferencia musical con la que se identifica y conecta con su ser.

Merriam (1964), desde la Antropología de la música, también conocida como Etnomusicología, realiza un estudio sobre los “usos y funciones de la música”, diferenciando entre estos dos conceptos. El uso que se le da a la música no es el mismo que la función, refiriéndose el primer término a las formas en que la misma es utilizada en la sociedad, y el segundo, a la razón o propósito de este uso (según Merriam se pueden clasificar a las funciones de la música en diez tipos).

Asimismo, Cruces (2001) a partir de sus aportes a la Etnomusicología expone que la música, al ser utilizada en algunos contextos se vuelve parte de ellos, pero este hecho puede o no tener una función más profunda. Es decir, poniendo como ejemplo, si una persona utiliza una determinada canción para conquistar a su amante, la función que cumple esa música podría ser interpretada como la continuación de la especie.

Otra de las disciplinas que trabaja con la música es la Musicoterapia. La misma se basa en una psicoterapia que utiliza la música y los instrumentos musicales en el vínculo con una persona o un grupo de personas, con el objetivo de mejorar su calidad de vida y favorecer la integración para la sociedad (Benenson, 2008). Mediante este proceso psicológico el terapeuta interviene tratando de cambiar la experiencia psíquica, las funciones mentales y la conducta de su paciente. Es interesante mencionar que esta disciplina toma a la música como mediadora para establecer una relación, ya que la misma es un lenguaje sonoro-musical.

Por otro lado, la Psicología de la Música, que estudia los efectos que produce la música en el comportamiento de los individuos, tiene en cuenta tanto la dimensión biológica, como la psicológico-emocional y la inserción de la persona en la sociedad. Por lo tanto, como expresa Lacárcel (2003), analiza la influencia de la música en la totalidad del individuo (cuerpo-mente-emoción-espíritu) y cómo éste se relaciona con el medio social.

Las expresiones y sonidos musicales están moldeados por el contexto cultural; cada cultura elige y crea sus patrones de sonido. Los miembros que forman parte de un determinado grupo social y cultural son los que decidirán qué características tendrán las expresiones musicales propias de ese lugar, y con esos rasgos se identificarán (Merriam, 1964).

Por lo tanto, además de cumplir funciones emocionales y terapéuticas, la música cumple una función social. Las personas por lo general se identifican con algún tipo de música de acuerdo al lugar a donde sienten que pertenecen o se reconocen en las letras de ciertas canciones. A la vez que la misma sirve para interactuar con otras personas y culturas como forma de comunicación e integración.

### **3.2 Subjetividad y reconstrucción identitaria del inmigrante a través de la música**

En este apartado me propongo hacer un análisis, tomando aportes de diversos autores e investigadores, sobre el papel que juega la música en la configuración de la identidad y la subjetividad del inmigrante.

A partir de interrogantes tales como: ¿qué procesos subjetivos intervienen en la escucha de una determinada música?, ¿qué vinculación tiene ésta con la identidad?, ¿qué genera la música a nivel de los procesos internos en las personas migrantes?, buscaré hacer un recorrido bibliográfico sobre la relación que existe entre la subjetividad de la persona que rearma su vida en otro país y la relevancia de las expresiones musicales en el proceso de re-construcción identitaria.

La condición de inmigrante implica mucho más que el mero hecho de ser “de otro país” o de otra cultura. La migración es una situación que moviliza muchos aspectos internos y emocionales en la persona por el hecho de que conlleva modificaciones en la realidad externa que involucra cambios a nivel de la propia subjetividad. El migrante no sólo deberá reconstruir su relación con el lugar de origen, con la cultura y tradiciones que conoce y le dan un sentido de pertenencia y de sí mismo, sino que tendrá que reconstruirse en relación a un nuevo contexto, en el cual además de ser ajeno en comparación a aquel que lo identificaba, ahora él mismo es el ser “extraño”. Ante esta nueva etiqueta inevitablemente deberá posicionarse para re-construir su identidad.

Según Gonzalez Rey (2013) “el sentido subjetivo es la forma en que una persona vive subjetivamente su experiencia” (p.35), es decir que la persona al vivenciar una determinada actividad experimenta sensaciones que no pueden ser percibidas objetivamente. Esta subjetividad es inseparable de la personalidad y la identidad de la persona, más allá de las experiencias comunes que puedan compartir, cada individuo lo vivenciará en su interior de

manera diferente. Los sentidos subjetivos son flexibles, ya que son procesos internos que están siempre en movimiento, se pueden adaptar a un nuevo contexto o una nueva situación. Cada acción que se realice tendrá un significado diferente de acuerdo a las características de quien la efectúe, tanto la experiencia de vida y la identidad como el desarrollo psíquico y la forma de procesar las emociones. Pero no se puede hablar de subjetividad sin pensar en las interrelaciones, como seres sociales que somos, los “otros” están siempre presentes en la configuración subjetiva de la acción individual de un sujeto. “Esos “otros” no están corporeizados en el momento actual de la relación, sino que existen como producciones simbólico-emocionales, como sentidos subjetivos de una experiencia vivida. Es aquí donde ocurre esa integración peculiar de lo histórico y lo actual que solo es posible a nivel subjetivo” (Gonzalez, 2013, p.38).

En el proceso migratorio se produce una reconstrucción subjetiva; sentimientos, emociones y experiencias que pertenecen al pasado de la persona son movilizados y pueden adquirir otra significación en el nuevo contexto cultural y social. En el encuentro con otra cultura, el migrante podrá percibir otra realidad y, a la vez, verse a sí mismo con otros ojos. Como expresa Derrida (2008), “lo otro” es lo que nos hará cuestionarnos sobre nuestros supuestos saberes y certezas.

El carácter generador de las emociones permite trascender la idea de que toda función psíquica interna fue primero externa, pues la emoción pasa a estar comprometida con el surgimiento de toda nueva función psicológica, y ella es irreducible a la secuencia temporal externo-interno. La emoción siempre está referida a la organización psicológica actual de la persona; es el sentir la experiencia vivida. La idea de interiorización abre paso a la de producción, dimensión fundamental para considerar la subjetividad en su naturaleza específica y no como epifenómeno de los procesos que intervienen en su génesis. (González, 2013, p.31)

Illouz (2006) define a la emoción como la energía interna que nos impulsa a la acción. Para esta autora, las emociones involucran significados culturales y relaciones sociales que se entrelazan. Es decir que una emoción siempre estará vinculada a la relación del yo con otros situados culturalmente, siendo ésta, además de un elemento psicológico, un componente social y cultural, por medio de la cual se representan las definiciones culturales de la personalidad.

Se produce un estilo emocional cuando se formula una nueva imaginación interpersonal, es decir, una nueva manera de pensar la relación del yo con los otros y de imaginar sus posibilidades. De hecho, las relaciones interpersonales -como la nación- se piensan, anhelan, discuten, traicionan, son objeto de lucha y de negociaciones según guiones imaginarios que dan sentido a la proximidad o la distancia sociales. (Illouz, 2006, p.24)

Frith (1996) expone que la relación entre la música y la identidad es estrecha, la identidad es móvil, es un proceso en constante cambio y construcción, y para entender nuestra experiencia de la música se debe verla como una experiencia de este yo en construcción. Este autor expone que el desarrollo de la música es inseparable de los desplazamientos de la población, ya sea como efecto de migraciones, conquistas o simple demografía; el devenir de la música está marcado por patrones de conflicto social y político, más que por la evolución de las tecnologías o la moda. Tanto la música como la identidad describen lo social en lo individual y viceversa, y la experiencia de la música brinda para el que la escucha y/o la crea un sentido de estar en el mundo.

Natalia Gavazzo (2016) en su tesis “Música y danza como espacios de participación de los jóvenes hijos de migrantes bolivianos y paraguayos en Buenos Aires (Argentina)” expone que los migrantes aprovechan las prácticas culturales propias del país de origen para usarlas como herramientas para modificar su visualización en el espacio público convirtiendo el estereotipo negativo en positivo. Se puede observar que a través de estas prácticas musicales se puede invertir la mirada prejuiciosa de los habitantes locales hacia los migrantes. A su vez, se puede notar la importancia de la re-significación, el reconocimiento de los nuevos significados que tienen estas actividades fuera del espacio nativo.

En una investigación llevada a cabo por Tuler y Maffia (2008), sobre las representaciones musicales de los inmigrantes caboverdeanos en Ensenada y La Plata, se realizaron entrevistas a los mismos, obteniendo como resultado relatos que dan cuenta de la función evocativa de la música. Se asocia a ésta con imágenes y sensaciones vinculadas a vivencias de su pasado o el de sus antecesores (memoria colectiva) y relacionadas a su lugar de procedencia. La mencionada investigación revela que existen diferentes escuchas dependiendo de cada sujeto y de la interpretación y simbolización que el mismo da a lo que escucha. La música es una producción cultural, por lo que funciona como referente

identitario con el cual una comunidad se reconoce, influyendo a su vez sobre las ideas y emociones de los individuos.

Sánchez (2008), en su tesis doctoral estudia las prácticas musicales de cubanos que viven en Barcelona, mostrando cómo la música contribuye a mantener vínculos afectivos con el lugar de origen, y además propicia la creación de nuevas redes de relación en el país de acogida. En un restaurant cubano ubicado en Barcelona, la música participa de forma activa produciendo un ambiente de intimidad que articula memorias del hogar que se dejó atrás y que se reactualizan en ese lugar a través de canciones interpretadas en vivo por músicos cubanos. Esta atmósfera musical moviliza los recuerdos íntimos de la casa abandonada y del espacio privado en donde se escuchaban esas canciones en la radio y el tocadiscos mientras se realizaban los quehaceres domésticos, permitiendo el sentir de emociones referidas a ámbitos más privados y, a la vez, reconstruyendo un lugar familiar aún lejos de la tierra de origen.

“La música participa de forma activa en todo este proceso de producción del espacio, creando un sentido de lugar. A través de los sonidos musicales, el espacio adquiere sentido, es decir, es construido y de-construido, moldeado y desfigurado, ocupado y vaciado” (Conell y Gibson, citado por Sánchez, 2008, p.211). Es así que la escucha de determinadas canciones rememora en lo más íntimo de la persona recuerdos de un pasado y un lugar que ya no están, pero que se vuelven a sentir y revivir, a la vez que adquieren un nuevo significado en ese otro contexto. A través de los sonidos musicales, el nuevo espacio en el cual se habita adquiere sentido para el individuo, moldeándolo y reconstruyéndose a sí mismo.

Boggio (2012) realiza su tesis doctoral sobre el colectivo de uruguayos radicados en Madrid y la práctica del toque del tambor de Candombe. Según esta autora, en estos espacios de encuentro se reconstruye un *nosotros próximo* entre personas que comparten experiencias similares. A través de estas redes se logra expresar la afectividad y suavizar la distancia que provoca la situación migratoria. Boggio (2012) observa que la participación en este colectivo contribuye a una descarga emocional y un sentimiento de alivio y confortabilidad frente a la difícil vivencia experimentada por la condición de inmigrante. Puesto que la comunidad uruguaya en Madrid no es muy visible, la participación del colectivo en los desfiles de tambores de dicha ciudad permite la visibilidad de la cultura uruguaya y favorece el contacto intercultural. A través de la música y los tambores se hace

ruido, siendo este *ruido* una forma de reivindicar el derecho sobre un territorio y elaborar vínculos en la alteridad. El tambor en este sentido deja de ser un instrumento ajeno y pasa a ser parte del propio cuerpo. En esta experiencia también se reactualiza el vínculo con el lugar de origen y con la propia identidad cultural y étnica.

Recientemente, en Uruguay, se ha formado la “murga Migratoria”, integrada por personas de diversos orígenes radicadas en Montevideo, incluidas personas uruguayas (Inmigrantes a marcha camión, 2018). Muchas de estas personas nunca habían oído hablar del género musical y algunas ni siquiera tienen conocimientos artísticos, pero se acercan con la intención de socializar. Se generan redes interculturales mediante la apropiación del espacio, transformándolo en un lugar de identificación y contención, donde podrán contar sus historias y sentirse escuchados.

Paniagua-Arguedas (2017) en su artículo “Voces en movimiento: Latinoamérica migrante dibujada por la música” analiza las representaciones presentes en la música de Latinoamérica sobre la experiencia de la migración. Expone que a diferencia de épocas anteriores, en este último siglo surge un nuevo sujeto político migrante que se posiciona frente a su condición de inmigrante y lo que ésta situación acarrea, contando su historia y reivindicando sus derechos a través de las canciones. La música ya no cumple solamente el rol de distracción y entretenimiento, sino que da cuenta de fenómenos sociales más amplios y puede ser utilizada como una herramienta política que acompaña procesos de cambio. La autora mencionada expresa que los nuevos actores políticos “...son sujetos que se reconocen en su globalidad y conexión con una historia y una humanidad que trasciende la documentación” (Paniagua-Arguedas, 2017, p.19).

### **Consideraciones finales**

Como se ha planteado en el presente trabajo, a través del análisis de diversos autores que he nombrado, es posible encontrar una relación entre las expresiones musicales y los procesos subjetivos y de reconstrucción identitaria de las personas migrantes.

Cuando hablamos de migración no sólo nos estamos refiriendo al desplazamiento físico de la persona que decide dejar su lugar de origen sino también al cúmulo de fenómenos que se dan a nivel psíquico y emocional. El encuentro con la nueva cultura genera en el migrante

una movilización interna que puede llevarlo a cuestionamientos sobre su identidad. Esta situación puede provocar diferentes actitudes en la persona migrante en cuanto a la adaptación a la sociedad de acogida.

Como menciono anteriormente, la identidad está relacionada a un sentido de pertenencia a una comunidad con ciertas características culturales, es decir que la misma se construye en la interrelación con los otros. Mediante la similitud y la diferencia en el encuentro con el otro se integran aspectos con los cuales la persona se puede sentir identificada o no, dando cuenta de ciertos límites entre lo que se es y lo que no se es. En este sentido es importante señalar la relevancia de los vínculos en los procesos identitarios, que dan cuenta de la formación subjetiva que lleva al inmigrante a identificarse en mayor o menor medida con la nueva cultura.

El proceso de adaptación por el cual atraviesa el inmigrante en el nuevo contexto implica una re-significación de las vivencias de su pasado. Puede suceder que aquellos aspectos de la cultura de origen con los que no se sentía identificado, tomen otro sentido al encontrarse lejos de su tierra. Por ejemplo, un determinado ritmo musical propio de la cultura de origen de una persona que no le generaba interés, puede comenzar a despertarle un sentido de identificación al estar fuera de su país.

La Psicología Cultural sostiene que la mente y la cultura se influyen mutuamente. No debe tomarse al individuo como algo aislado, separado del contexto cultural en el que ha estado inmerso, sino que se lo estudia en relación con su entorno. Desde esta disciplina, se pueden comprender los cambios que se generan en la subjetividad del inmigrante como resultado de la convivencia con la nueva cultura.

La manera en que el inmigrante percibe cómo es visto por las personas autóctonas en la sociedad de acogida moviliza en él sentimientos y emociones que lo llevan a reconocerse como “el diferente”, el que “no es de aquí”. Es así que se le hace necesario re-construirse en esa conjunción de la realidad externa e interna.

En este punto, las expresiones musicales pueden ayudar a modificar ese sentimiento de extrañeza del inmigrante. A través de la función evocativa de la música, la persona puede revivir experiencias de su vida pasada y en este proceso se resignifican aspectos subjetivos e identitarios. La escucha de ciertas canciones rememora vivencias de su pasado y

relaciones significativas que no están corporeizadas en ese momento pero existen de manera simbólico-emocional.

Por medio de las expresiones musicales se facilita la creación de una red de vínculos que permiten a las personas migrantes la socialización e integración en la nueva cultura. Tomando en cuenta las dificultades que genera la condición de inmigrante, la música permite la descarga emocional necesaria a fin de procesar satisfactoriamente esta situación. A su vez, los espacios que promueven la socialización de las personas a través de la música generan en éstas un sentido de lugar y de pertenencia.

A partir de esta revisión bibliográfica se hace notoria la importancia de la música en la reconstrucción subjetiva e identitaria de la persona que migra. Existen multiplicidad de disciplinas que se relacionan con el estudio de las expresiones musicales, lo que deja abierta la posibilidad de futuras investigaciones sobre esta temática. Sería de interés indagar la relación entre las expresiones artísticas y aquellas comunidades que reúnen a inmigrantes de distintas nacionalidades en un mismo país de acogida.

## Referencias bibliográficas

- Asamblea General de las Naciones Unidas (1948). *Declaración Universal de los Derechos Humanos*. 217 (III) A. Paris,. Recuperado de <http://www.un.org/en/universal-declaration-human-rights/>
- Beare, M., Castro, C., Fariñas, S., Mainentti, M. (2016). *Cocinas Migrantes: Entre Relaciones, Sabores y Aromas. Una aproximación desde la psicología social y la antropología de los sentidos. (Proyecto de investigación estudiantil)*. Programa de Apoyo a la Investigación Estudiantil (PAIE). Ed. 2015. Csic, Montevideo, Uruguay.
- Benenzon, R. (2008). *La nueva musicoterapia*. Buenos Aires, Argentina. Editorial Lumen.
- Boggio, K. (2008). Emigraciones uruguayas: entre pérdidas y construcción de nuevas redes. *Nuestra América*. Revista de Estudios sobre la Cultura Latinoamericana, (6) 15-28. Latindex.
- Boggio, K. (2012). Estrondo e Candombe em Madrid. Negociações identitárias no território do 'Outro'. En A. Ferreira de Lima (Org.), *Paralaxes do Contemporâneo: ensaios de Psicologia Social Crítica* (pp. 269-296). Ceará: Sulina.
- Boggio, K., (2012). Cap: Migraciones latinoamericanas. La colonia uruguaya en Madrid. En Vargas, M.; Iborra, J. (Eds.) *Migraciones, identidades y ciudadanías. Perspectivas para un debate interdisciplinar*. Editorial Académica Española.
- Boggio, K. (2016). La hospitalidad en construcción: movilidad humana, relaciones interétnicas y Derechos Humanos. En *Conferencia inaugural actividades académicas 2016*; UdelaR. Facultad de Psicología. Recuperado de: <https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/handle/123456789/8013>
- Bruner, J. (1990). *Actos de significado. Más allá de la revolución cognitiva*. Madrid, España. Alianza Editorial.
- Ciampa, A. (s.f.). *As categorias fundamentais da Psicologia Social. Identidade*. Recuperado de: <https://psico48.files.wordpress.com/2012/04/ciampa-a-identidade.pdf>

- Cortina, A. (2017). *Aporofobia, rechazo al pobre. Un desafío para la democracia*. Buenos Aires, Argentina. Editorial Paidós.
- Cole, M. (2003). *Psicología Cultural. Una disciplina del pasado y del futuro*. Madrid, España. Ediciones Morata.
- Cruces, F. (2001). *Las culturas musicales. Lecturas de etnomusicología*. Madrid, España. Editorial Trotta.
- Delgado, M. (2009). Seres de otro mundo: Sobre la función simbólica del inmigrante. En *La dinámica contacto. Movilidad, encuentro y conflicto en las relaciones interculturales*. II Training Seminar de jóvenes investigadores en Dinámicas Interculturales. Colección Monografías. CIDOB edicions. Recuperado de <https://www.cidob.org/ca/content/download/22956/266677/file/DOCTORANDOS+2009.pdf#page=14>
- Derrida, J. (2008) *La hospitalidad*. Ediciones de la Flor. Buenos Aires, Argentina.
- García Canclini, N. (1989) *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Editorial Grijalbo. México.
- Gavazzo, N. (2016). Música y danza como espacios de participación de los jóvenes hijos de migrantes bolivianos y paraguayos en Buenos Aires (Argentina). *Revista del Museo de Antropología*, [S.l.], 83-94, jun. 2016. ISSN 1852-4826. Recuperado de: <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/antropologia/article/view/12374>
- Guitart, M. (2008). *Hacia una psicología cultural. Origen, desarrollo y perspectivas*. Fundamentos en Humanidades, vol. IX, núm. 18, 7-23. Universidad Nacional de San Luis. San Luis, Argentina. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=18411970001>
- Frith, S. (1996). Música e identidad. En *Cuestiones de identidad cultural*. Hall, S. y Du Gay, P. 181-213. Buenos Aires: Amorrortu.

- Goffman, E. (1986). *Estigma: La identidad deteriorada*. Amorrortu editores. Buenos Aires.
- Goldstein, R. (1998). *Migración, identidad, lenguaje y resentimiento*. Simposio Internacional de Trabajadores de la Salud Mental Hispanoparlantes. Jerusalén, Israel. Recuperado de <https://studylib.es/doc/6614309/migraci%C3%B3n--identidad--lenguaje-y-resentimiento>
- González Rey, F. (2013) La subjetividad en una perspectiva cultural-histórica: avanzando sobre un legado inconcluso. *Revista CS*, núm. 11, enero-junio, 19-42. Universidad ICESI, Cali, Colombia. Recuperado en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=476348374001>
- Guerrero Arias, P. (2002). *La cultura. Estrategias conceptuales para entender la identidad, la diversidad, la alteridad y la diferencia*. Escuela de Antropología Aplicada, Universidad Politécnica Salesiana. Quito, Ecuador. Ediciones Abya- Yala.
- Hall, S. (1996). Introducción: ¿Quién necesita «identidad»? En Hall, S. y Du Gay, P. (Eds.), *Cuestiones de identidad cultural* (pp.13-39). Buenos Aires-Madrid. Amorrortu Editores.
- Herrera, G. (2003). La migración vista desde el lugar de origen. *Revista Íconos*. Flacso-Ecuador. DOI: <https://doi.org/10.17141/iconos.15.2003.554>
- Illouz, E. (2007). *Intimidades congeladas. Las emociones en el capitalismo*. Buenos Aires-Madrid. Katz Editores.
- Incendiados varios campamentos improvisados de venezolanos en el norte de Brasil. (2018, agosto 19). Recuperado de: [https://elpais.com/internacional/2018/08/19/actualidad/1534664679\\_355249.html](https://elpais.com/internacional/2018/08/19/actualidad/1534664679_355249.html)
- Inmigrantes a marcha camión. (2018, octubre 7). Recuperado de: <https://www.elpais.com.uy/informacion/sociedad/inmigrantes-marcha-camion.html>
- Koolhaas, M. y Nathan, M. (2013). *Inmigrantes internacionales y retornados en Uruguay: magnitud y características*. Informe de resultados del Censo de Población 2011. Montevideo: INE.

- Koolhaas, M.; Prieto, V. & Robaina, S. (2017). *Los uruguayos ante la inmigración. Encuesta Nacional de Actitudes de la Población Nativa hacia inmigrantes extranjeros y retornados*. Documentos de trabajo del Programa de Población- Montevideo: UR.FCS. ISSN 2393-7459. Recuperado de: <http://cienciassociales.edu.uy/unidadmultidisciplinaria/wp-content/uploads/sites/6/2017/09/Documento-de-trabajo-N%C2%BA1.pdf>
- Lacárcel, J. (2003). Psicología de la música y emoción musical. *Educatio s XXI*, nº 20-21. Revista de la Facultad de Educación. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1154231>
- Lopez, N. y Lora, M. (2014). *Algunas consecuencias en la subjetividad de migrantes bolivianos residentes en tres poblaciones de España*. Ajayu. Órgano de Difusión Científica del Departamento de Psicología de la Universidad Católica Boliviana "San Pablo", 12 (1). Recuperado de <http://www.redalyc.org/html/4615/461545457002/>
- Márquez, H. (2012). *El mundo al revés. La migración como fuente de desarrollo*. Universidad Autónoma de Zacatecas. Ciudad de México. Miguel Ángel Porrúa librero-editor.
- Martínez, M. y Martínez García, J. (2018) Procesos migratorios e intervención psicosocial. *Papeles del Psicólogo / Psychologist Papers*, Vol. 39(2), pp. 96-103. Doi <https://doi.org/10.23923/pap.psicol2018.2865>
- Melero Valdés, L. (2010). *La persona más allá de la migración. Manual de intervención psicosocial para el trabajo con personas migrantes*. Valencia, España. CeiMigra. Recuperado de <https://docplayer.es/62882-La-persona-mas-alla-de-la-migracion-manual-de-intervencion-psicosocial-con-personas-migrantes-luisa-melero-valdes-coord.html>
- Merriam, A. (1964). *The anthropology of music*. Recuperado de <https://epdf.tips/the-anthropology-of-music.html>
- Molano, O. (2007). Identidad cultural, un concepto que evoluciona. Revista *Opera*. Colombia. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=67500705>

- Navas, M., García, C., Rojas, A., Pumares, P. Y Cuadrado, I. (2006). *Actitudes de aculturación y prejuicio: la perspectiva de autóctonos e inmigrantes*. Universidad de Almería y Universidad Nacional de Educación a Distancia. Psicothema. Recuperado de: <http://www.psicothema.com/psicothema.asp?id=3196>
- Paniagua-Arguedas, L. (2017). Voces en movimiento: Latinoamérica migrante dibujada por la música. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 8(2), pp. 479-501. DOI: <http://dx.doi.org/10.21501/22161201.2040>
- Ruiz Utrilla, A. (2015). *El fenómeno de la migración desde el sentido de la extranjería*. Universidad Autónoma de Chiapas, Escuela de Humanidades, Campus IV. Recuperado de: <http://www.espacioimasd.unach.mx/articulos/num10/El-fenomeno-de-la-migracion-desde-el-sentido-de-la-extranjeria.php>
- SENAME Servicio Nacional de Menores de Chile (2013). *Niños, niñas y adolescentes migrantes. Una mirada desde los proyectos de diagnóstico*. Recuperado de [http://www.sename.cl/wsename/otros/dam\\_2013/NNA\\_MIGRANTES.pdf](http://www.sename.cl/wsename/otros/dam_2013/NNA_MIGRANTES.pdf)
- Tuler, S. y Maffia, M. (2008). *Las representaciones musicales de los inmigrantes caboverdeanos en Ensenada y La Plata*. Jornada: Séptima reunión Anual SACCom: Objetividad-Subjetividad y Música. Sociedad Argentina para las Ciencias Cognitivas de la Música- Universidad Nacional de La Plata. Recuperado de [http://www.saccom.org.ar/2008\\_reunion7/actas/22.Tuler\\_Maffia.pdf](http://www.saccom.org.ar/2008_reunion7/actas/22.Tuler_Maffia.pdf)
- Van Dijk, T. (1997). *Racismo y análisis crítico de los medios*. Buenos Aires: Paidós.